

La Gran Via

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 10 de Junio de 1894.

Núm. 50.

BELLAS ARTES

LA MADRE DE LOS GRACOS



CUADRO DE D. JOSÉ GARNELO.

ACTUALIDADES



1. Ayuntamiento de Madrid se propone acabar con las diferentes clases de la sociedad trasnochadora madrileña, que, bien mirado, ésta es una sociedad, y en toda sociedad hay clases.

Hasta ahora ésta se dividía en tres, como en el ferrocarril.

Primera, segunda y tercera.

Primera, los que pagan una peseta al sereno para que ese les *suelte* un discurso, acompañándoles hasta la puerta de su cuarto.

Segunda, idem sin discurso, 0,25 pesetas.

Tercera, 0,10 pesetas; veinte minutos de parada esperando al sereno y un portazo.

Pero el ilustre Ayuntamiento, acordándose de aquello que, por la noche todos los gatos son pardos, trata indirectamente, y por medio de una contribución, de suprimir los Pepes, para que todos, al regresar á nuestra casa, seamos iguales.

Y habrá que ver, al que se le olvide la llave, lanzar gritos hacia el cuarto donde mora su dormida esposa:

—Sinforianaaaa, Sinforianaaaa....—y que en lugar de ésta, asome en otro balcón un honrado vecino que le conteste:

—So.... *tenor*, ¿quiere usted hacer el favor de callarse, que nos ha despertado á todos?

—Pues baje usted á abrir y no daré más voces.

Indudablemente, para estos casos, no habrá otro remedio que instalar aparatos telefónicos, campanillas ó escalas de mano, á fin de avisar á la familia ó entrar en su casa, sin perturbar el silencio público y el sueño pacífico de algunos vecinos.

No quiero pensar lo que haría mi amigo D. Severo si, por esta causa, le despertasen una de las noches que sueña que le toca el premio gordo de la lotería.



Y ya que se habla de lotería, ¿se podría saber en qué va á quedar eso de los dos premios mayores?

Yo opino que se debía verificar un nuevo sorteo, y ya que se dan tantas casualidades, ¿quién sabe si esta diosa me otorgaría el premio que ahora tanto se discute?

¡Que no vendría mal!

Pero hasta hoy no van y vienen más que comunicados á los periódicos diarios... sin consecuencias hasta ahora.

¡Todo pasa en este mundo, hasta el recuerdo!

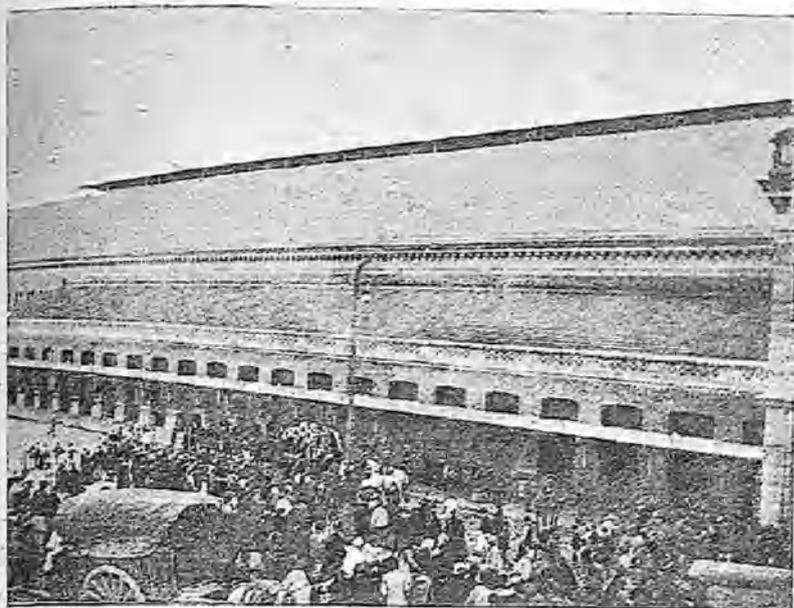
Y por esto ya casi nadie habla más del infortunado *Manlijo*.

Nosotros, en su memoria, y según ofrecimos, publicamos dos vistas de su entierro; una, minutos antes de pasar la comitiva por la calle de Sevilla, y otra, el carro fúnebre frente á la estación del Mediodía.



RAP-SAG.

LA CALLE DE SEVILLA, MINUTOS ANTES DE PASAR EL CARRO FÚNEBRE.



(De fotografía, de nuestro querido compañero D. Mariano Pérez.)

Á LA MEMORIA
DEL INFORTUNADO
MANUEL GARCÍA (Espantero)

Ágil, robusto, valeroso y fuerte,
en actitud heroica y decidida,
pisaste el coso, y por mortal herida
saliste á poco de él, rígido, inerte.

Cruel destino de la aciaga suerte,
rápidos cambios de la triste vida,
que tras las ilusiones, escondida
oculta la guadña de la muerte.

¡Lástima grandel... El corazón inflama
que hoy una el arte á tu brillante historia
una página triste, y que la fama
ponga junto al laurel de la victoria,
mientras que la afición llanto derrama,
un fúnebre crespón en tu memoria.

DEUSDEDIT CRIADO.

METAFÍSICA

«Todo es uno y lo mismo.»
Esto en Schelling leía
un aprendiz de sabio, que tenía
aún más que de filósofo de tuno.
Parecióle el axioma inoportuno,
y dijo para sí:— ¡Vaya un cinismo!
Si á Schelling le rompieran el bautismo,
apostara á cualquiera
que, bien descalabrado, no dijera:
Todo es uno y lo mismo.

R. BLANCO ASENJO.

EL CIEGO CASADO

Con un ciego se casó
una espantosa mujer;
pero todo pudo ser
porque el marido no vió.
La mujer á Dios rogó
le diese la vista, y luego
que accedió el cielo á su ruego,
dijo el hombre al verla fea:
vale más que no la vea;
y volvióse á quedar ciego.

R. BLANCO ASENJO.

PLAZA DEL MERCADO EN CASTELLÓN



CUADRO DE D. EDUARDO LAFORET.



Desde Pekín hasta Francia,
las gentes cultas convienen
en que damos importancia
á cosas que no la tienen.

Y á nádie le asombra el ver
que, al llegar la primavera,
el *sport* es un placer
que ocupa la Corte entera.

Hay carreras de caballos,
donde dan premios á cientos,
asaltos, riñas de gallos
y otros mil divertimientos.

Y hay quien juzga conseguida:
su felicidad completa,
¡porque se pasa la vida
paseando en bicicleta!

Otros, de aspecto tranquilo,
aunque de impetus fogosos,
gozan y sudan el quilo
guiando troncos briosos.

Y pronto llegará el día,
si no ha llegado quizás,
pues la humana tontería
aumenta cada vez más,

en que se den, de afición,
y con lanchas y aparejos,
¡regatas en el pilon
de la fuente de Pontejos!

Á no ser que los que pagan
sus caprichos á millares,
se sientan con fuerzas y hagan
navegable el Manzanares....

¡Pero lo malo no es esto;
lo malo es que la mujer
halla en el *sport* pretexto
para darse á conocer.

Y como el *sport* lo abona,
marchan del *sport* en pos....
¡Y sale cada amazona
por esos mundos de Dios!

Y no es que yo quiera darme
tono de ser hombre raro;
á veces suelen gustarme
las amazonas. ¡Es claro!

Si las chicas son bonitas,
transijo aun con la coqueta....
Pero.... ¡y esas señoritas
que montan en bicicleta!

En vez de darse al *sport*,
¿no llenarían los fines
del sexo mucho mejor
remendando calcetines?

Pues, en cambio, hay quien las jura
en algún diario, que toda
la que lució su hermosura
es la reina de la moda.

Porque ya lo tienen visto
las amantes del *sport*:
¡nunca falta un *Monte-Cristo*
que las diga alguna flor!

Verdad que en Pekín y en Francia
las gentes cultas convienen
en que damos importancia
á cosas que no la tienen....

José JUAN CADENAS.

QUITAR EL HIPO

Discutían dos sujetos,
no recuerdo ahora por qué,
cuestión política de esas
que suelen enardecer
á los hombres más tranquilos,
y á los hombres mas de bien,
llevándoles á tal grado
de furia y de insensatez,
que, perdidos los estribos,
pasa, moviendo un belén,
la discusión á disputa,
y ésta á reyerta soez,
en que se cruzan insultos
y dicerios de burdel,
en que la razón y el juicio
suele desaparecer
ante el insolente reto
ó la amenaza cruel,
y en que dos buenas personas,
sin detestarse tal vez,
llegan al sensible extremo
de perforarse la piel.

Irán los que discutían
don Abdón y don Senén,
este casi demagogo,
y casi carlista aquél;
don Abdón, un hombre hureúleo
de la cabeza á los pies;
y don Senén un pigmeo,
de extremada delgadez,
é incapaz de resistir
el mas ligero valván;
el uno un veterano,
rubio, seco, descortés,
y metachin y duelista;
el otro un pobre doncel,
aferrado á las ideas
en que siempre tuvo fe,
un poquillo testarudo
como buen aragonés,
más chancero que insolente,
con más mostaza que hiel,
aficionado á polémicas
y á disputas de café,
pero enemigo de lance,
que siempre evitó tener,
diciendo que él no entendía
porque es la razón del que
da un sablazo en la cabeza
ó da un balazo en la sien.

Pero como las palabras
enrédanse sin querer,
lo mismo que las cerezas,
y tras una se van cien,
y en medio de muchas frases
se escapa alguna sander,
ó se va alguna «indirecta»
que al otro puede ofender,
por si ha dicho don Abdón,
ó si dijo don Senén,
la disputa agrióse en términos,
que ya al fin los cinco ó seis
amigos que la escuchaban,
todos pálidos y en pie,
se esforzaban por calmarlos
para que acabara en bien.

Ya don Abdón, por la furia
tenía roja la tez,
y los ojos más brillantes
que los ojos de Luzbel;
pero si iban en aumento
sus insultos cada vez,
aumentando iban las chanzas
y pullas de don Senén.
—Es usted un deslenguado,
don Senén.

—En cambio, usted,
don Abdón, tiene una lengua
que es «largas» á mas no poder.

—Ver á usted es ver á un bruto.

—No me ofendo, que eso es
lo que usted dira al espejo,
y ahora hago yo su papel.

—Le he de cortar las orejas.

—¡Cortármelas! ¿Para qué?
Tapármelas, si usted habla,
si que sería merced.

Arrojando espumarajos,
y mugiendo como un buey,
y ya enseñando los puños
apretados, como aquel
que á *boxear* se dispone,
según el sistema inglés,
don Abdón iba á lanzarse
sobre el pobre don Senén;
mas los amigos lograron
parar el golpe, y después,
con ruegos y reflexiones,
hacerlo, por fin, ceder.

—Bueno, pero que se vaya—
con mezcla de ira y desdén,
dijo don Abdón sentándose,—
porque no lo quiero ver;
y si á replicarme vuelve,
¡juro por los cielos! que
le doy en el hipocondrio,

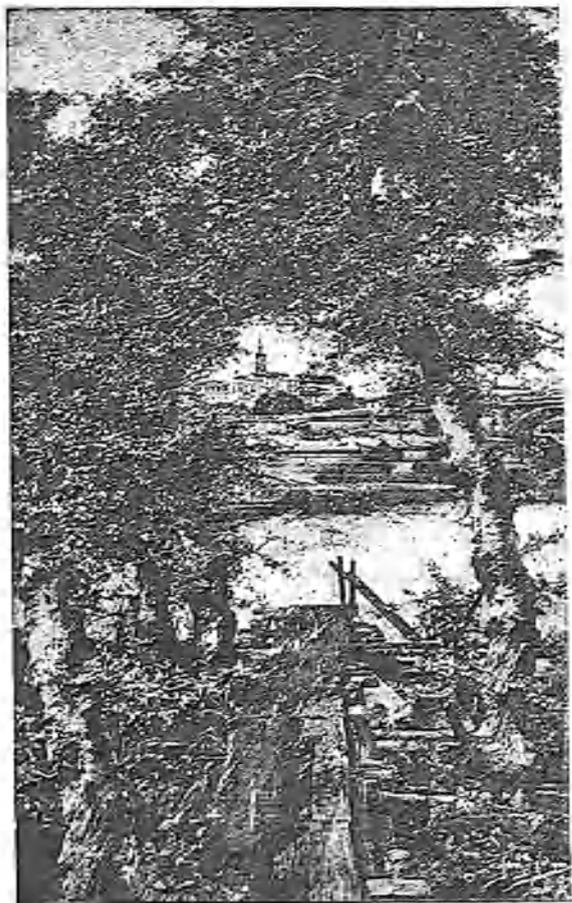
sin poderme contener,
un golpe, y le quito el hipo
cuando menos para un mes.

Y don Senén, aunque un poco
atemorizado él,
no queriendo resignarse
ni dar su trazo á torcer,
se retiró murmurando:

—¡Vaya una intención cruel!
¡Un golpe en el hipocondrio!
¡Eso tendría que ver!
Y quitarme el hipo.... ¡hombre!
no se «cachiques» usted, y si es
el hipo.... del hipo-condrio,
hágalo completo y bien,
y cuando me quite el hipo,
quíteme el condrio también,
porque nada significa
y estaré mejor sin él,
ó doy yo á usted otro golpe,
que también lo puedo hacer,
y también le quito el hipo....
y entonces se queda usted
en *patamo* convertido,
de hipo-pátamo que es.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

EL VERANO (SEVILLA)



CUADRO DE D. MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ.

VARIEDADES

Dibujos de Cifra



—¿Quién tuviera un hermano menor, para venderle la primogenitura por un plato de lentejas!
—Tú siempre con la misma monomanía de *grandewas*.



Corramos á la calle de Carretas,
qué ha perdido un señor cuatro pesetas.



Yo, en cuanto empieza el calor, ya se sabe, me compro un terno claro, un sombrero de fantasía, y á San Sebastián..... á misa de doce.



Parece que me miran y se ríen; si me lo están temiendo, y la culpa es del castré, que me ha dejado esta levita cortísima.



Presento á ustedes á Belisario, el cual se queda con mucha gana de ir unos días á un balneario á que le vean la americana.



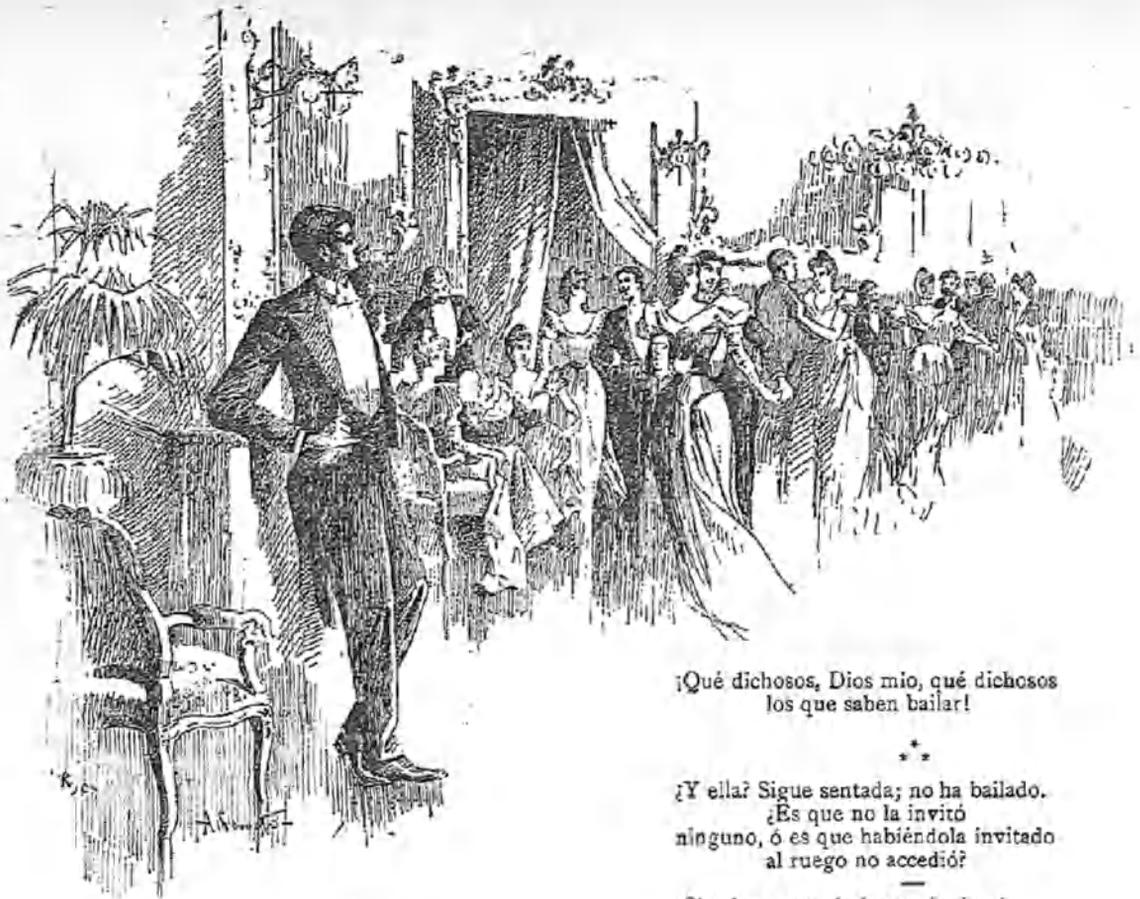
Caramba, pues yo creo que no hay razón para llamarme feo.



—¿Por qué te turbas, Arturito?
—Porque quería decir á usted una cosa y me da mucha vergüenza.
—Lo supongo, vas á pedirme mi amor.
—No, señora, cinco duros.



—Hombre, qué mujer tan guapa! Estaba por seguirla.
—No la sigas, que tiene muy mal carácter.
—¿Cómo lo sabes?
—Porque es mi mujer.



EN EL BAILE

¡Ella! ¡Qué hermosa está! Da su presencia
brillantez al salón.
¡Por qué al mirarla siento con violencia
latir mi corazón?

¿Es que la amo? No sé; pero no quiero
en el amor pensar.
Ha comenzado el vals. ¡Me desespero
porque no sé bailar!

Bailando, esto que siento lograría
saber si es ó no amor,
y al mirarme en sus ojos, hallaría
alivio á mi dolor.

¡Si fijándome un poco en un momento
consiguiera aprender!.....
Ahi sale una pareja. Estaré atento.
¡Qué fácil debe ser!

Á la dama, risueño y con finura,
ha invitado el galán,
y su brazo derecho la cintura
le oprime con afán.

El valor va á faltarme, lo confieso.
No me voy á atrever.
¡Estrechar su cintura! No, pues eso
también yo lo sé hacer.

Dan los primeros pasos. Amorosos
les oigo suspirar.

¡Qué dichosos, Dios mio, qué dichosos
los que saben bailar!

¡Y ella? Sigue sentada; no ha bailado.
¿Es que no la invitó
ninguno, ó es que habiéndola invitado
al ruego no accedió?

¡Si aclarar esta duda consiguiera!
Ahora mira hacia aquí.
¡Sonríe al mismo tiempo! ¡Si supiera
qué lo hacia por mí!

No cabe duda, no; á bailar me invita.
Acabe mi dolor.
(*Acercándose á ella.*)—Señorita,
¿me hace usted el favor?.....

(*Pausa. Impaciente su respuesta espero,
y al fin la oigo exclamar:*)
«Ay, lo siento en el alma, caballero;
pero ¡no sé bailar!»

ALBERTO CASANAÑAL SHAKERY.



EL TIMBAL DE MACARRONES



si que asoma las narices el florido mes de Mayo, no hay cosa más agradable para algunas personas que irse al campo á comer, ora la acreditada tortilla de escabeche, ya la extraordinariamente aplaudida ternera en lonchas.

De esta afición participa en alto grado la familia de don Roque Choquezueta. Es una familia campestre de la cabeza á los pies, es decir, desde su jefe, que se despepita por las chuletas al aire libre, hasta las criadas, que sueñan con las tortillas de los días festivos.

Nunca olvidaré lo que ayer me contaron respecto á la expedición del último domingo.

Á las seis de la mañana se encontraban ya los expedicionarios dispuestos á partir con rumbo al Soto de Migascalientes, en compañía de una cesta llena de sustanciosas provisiones.

Doña Zósima, la esposa de Choquezueta, había confeccionado un timbal de macarrones con tan fausto motivo; y con tal maestría, que no le faltaba más que hablar. Y es que consideraba á los macarrones como á hijos suyos, y los dominaba por completo.

Concedores de esta especialidad los parientes y amigos de D.^a Zósima, ansiaban que llegase el momento de comer aquel manjar de los dioses italianos, y se encaminaban á buen paso hacia el supradicho Soto con entusiasmo indescriptible.

La caravana estaba compuesta de los elementos siguientes:

1.^o El matrimonio Choquezueta. (La hembra iba de verde esmeralda con cabos encarnados y sargentos amarillos; y el macho, de chaqué á cuadros y sombrero negro con alas rubias.)

2.^o Olimpia, hija de D.^a Zósima (y también de su esposo, según malas lenguas). Llevaba el semblante triston y desencajado, las ojeras hasta las orejas, y un suspirar tan sin tregua, que asustaba á los transeúntes, dando á entender que en el corazón llevaba clavado un dardo, por lo menos.

3.^o Roberto Forrajera, capitán de dragones, que más parecía de dragones, por lo gloton que se manifestaba siempre. Su cualidad de vecino de Choquezueta le daba puesto preferente en aquellas expediciones higiénicas.

4.^o Dos primas de Olimpia, cargadas... de estar solteras. Llevaban al exterior unos trajecitos nuevos de color castaña librepensadora, y por dentro un apetito voraz y unas ganas de retozo superiores.

5.^o Don Lesmes Cachiporra y su dulce consorte, ambos bizcos y de Azuqueca; pero muy buenos cristianos.



6.^o Parita y Papita, dos criaturitas inaguantables, sobrinas de D.^a Zósima por parte de tía.

Y 7.^o Emiliaco Fáber, nuevo pretendiente de Olimpia é hijo de una gran fábrica de corchetes, sita en Montevideo.

Protegido por los padres de su adorada, pero desdeñado por ella, que se moría por los pedazos de un trompa regio, es decir del Teatro Real, iba el pobre Fáber al Soto de Migascalientes, con ánimo de conquistarse el afecto de la melancólica Olimpia, á fuerza de carantoñas y finezas.

Llegó la comitiva al Soto de *Amigascalientes*, como le llamaba Cachiporra (que era humorista de nacimiento), y buscó un sitio sombrío para instalarse é instalar sus bártulos.

El timbal de macarrones tenía preocupados á los alegres individuos de la gira, y éstos suspiraban porque llegase pronto la ocasión de devorarlo, y hasta de chuparse todos los dedos, si necesario fuese.



Omiso detalles anteriores á la comida.

Sólo diré que aquellos felices seres jugaron á la rana, al toro, á la gallina ciega y al ratón y al gato, que se revolcaron libremente por el suelo, y que tuvieron su poco de baile al son de un organillo que, por tener descompuestas las polkas y las habaneras, no tocaba más que «La Dona inamovible», del *Rigoletto*, y el «Cólica Miserere» del *Trovador*, como decía D.^a Zósima.

Únicamente Olimpia pugnaba en vano por ocultar su profunda tristeza. Con el pensamiento fijo en su trompa, nada la distraía, ni le regocijaba. Los piropos del joven Fáber le irritaban más y más. Los chistes silvestres de Cachiporra la afligían muchísimo; y hasta las reflexiones de las primas cargadas eran insuficientes para consolar á la pálida hija de Choquezueta.

¿Saben ustedes cuál era la causa? Pues era la siguiente: Doña Zósima y su esposo, partidarios de los yernos que cuentan con más *metal* que el de una simple trompa, despreciaban al novio de su hija; y harto éste de los desaires de aquellos buenos señores, juró vengarse precisamente el día de la gira. El tal juramento tenía sobrealzada á la inocente niña, que conocía la brutalidad del trompa, y de ahí que esperase intranquila y triste la llegada del misterioso conflicto.

Apurados los juegos, rendida la caravana, y lleno de fiato el organillo, procediéndose, con el aplauso de todos los comensales, á extender sobre el césped varios números atrasados de *El Liberal* y de *La Voz de las Clases Pasivas*, para colocar encima los manjares preparados.

La tarde estaba deliciosa, y la animación entre aquella gente era tal, que los caballeros y las señoras más formales se abrazaban y hasta se mordían con la mayor confianza.

Reinó un instante el silencio. Era que el deseado timbal de macarrones iba á hacer su aparición en la improvisada mesa. Poco después D.^a Zósima era aclamada frenéticamente como autora del timbal, y tuvo que encaramarse á un castaño de Indias para dar las gracias á los manifestantes.

Acto seguido, D. Roque Choquezueta, armado de trinchante y tridente, dijo, mientras desmoronaba la obra de su consorte: «*Ecco, ecce timbali macarrorum, facti pro muliere mea cum habilitate magna*»

«*Et cum spiritu tuo*»—contestaron los comensales, vitoreando al matrimonio Choquezueta.

Más ¡oh sorpresa! en el fondo del timbal tropezaron los destructores instrumentos con un cuerpo extraño bastante duro, que fué mostrado á todos por D. Roque en medio de general estupefacción y de sonoras risotadas.

El cuerpo extraño era.... ¿qué dirán ustedes? Una caja de betún, que no contenía betún, pero sí un papel muy doblado, que así decía:

«Zósima de mi corazón: Celebro que convengamos en que tu marido es un rinoceronte. ¡Qué ganas tengo de que llegue la noche del martes para que, mientras esté Choquezueta en su Círculo, tú me demuestres palpablemente lo mucho que me amas! No me digas que ya eres vieja. ¡Cuántas jóvenes quisieran tu morbidez!

»No me mires mañana cuando vayamos al campo juntos, porque Choquezueta es más listo que lo que parece. Adiós, Zósima mía. No olvides á tu amante, *Lasmes Cachiporra*»

Lo que sucedió allí no es para contado.

Los lectores podrán suponer la serie de convulsiones, desmayos, gritos, patadas y escandalosos episodios de que aquel día fué teatro el Soto de Migas-calientes.

Mientras tanto, el trompa, generador del conflicto en connivencia con las criadas, que le auxiliaron magistralmente, se relamía de gusto, escondido detrás de un alcornoque no muy distante del campo de batalla.

¿Cómo llegó á sus manos la horrenda epístola?

Eso es lo que no sabemos.

¡Pero qué sabrosa es la venganza!

Sobre todo para los trompas despechados.



JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

SUEÑOS Y REALIDADES

(IMITACIÓN DE ENRIQUE HEINE)

Está la noche oscura,
el viento suena,
coro haciendo á la lluvia
y á la tormenta.....
¡Virgen sagrada,
qué hará en tan negra noche
mi bien amada!

—
Estará á la ventana,
sus ojos garzos
estarán sumergidos

en el espacio....
En tal momento,
¿en qué estará ocupado
su pensamiento?

—
Pensará que yo sufro
y que la adoro;
reirá que estoy por ella
de amores loco. ..

¡Vana quimera!
¡no sabe que ni un punto
me acuerdo de ella!....

—
Mas ¡ay! necio imagino
que no la quiero,
y que ella en mí preocupa
su pensamiento;
y mientras lloro,
estará á la ventana
pensando en otro.

ÁNGEL R. DE CHAVES,

GUERRA EN TIEMPO DE PAZ

¡MISTERIO!

La noche está oscura, oscura;
sobre fogoso alazán
atraviesa la espesura
del bosque el Conde don Juan
sumido en honda amargura.

Llega al borde de un torrente.....,
piensa en su amor y en su gloria.....,
limpia el sudor de su frente.....,
lanza un grito... .., acude gente.....
¡Y aquí se acaba la historia!

MEDITACIÓN

¡Cuántas gentes en el mundo
llevan desnudas las piernas!
¡Unos por falta de medios,
y otros por falta de medias!

FABULA TRASCENDENTAL

Mi amigo Blas Cereza
se comió treinta panes sin corteza....

.....
¿Hay alguno que diga
que esta fábula tiene poca miga?

VITAL AZA.



CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.



CHARADA, POR M. MARZAL.

Á TODO

Pues con tu nombre quieres una charada realizar, tu deseo no cuesta nada; pero yo no me explico, preciosa *Toda*, de ninguna manera, de ningún modo, por que esta charadita me has encargado, cuando *prima dos tercias*, que es tu adorado, la hubiese hecho, como era mucho más justo, por mucho que yo tenga, con mayor gusto; ¿ó acaso, celosilla, de veras tomas que tu novio á *dos cuatros* la gaste bromas?.... Vaya, niña, no frunzas el entrecejo, que pues cumplí tu encargo, la pluma dejo.

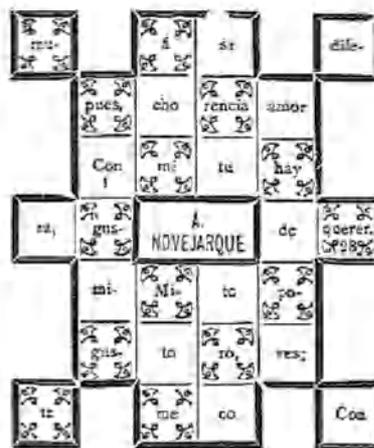
DERECHOS RESERVADOS.

El número 49, correspondiente al sábado próximo pasado, está completamente agotado; rogamos, por tanto, á nuestros corresponsales y cuantas personas nos pidan ejemplares de dicho número, esperen á que se haga una segunda edición, para poder cumplimentar los pedidos.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

En la consulta destinada únicamente á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos, establecida en la calle de Fuencarral, 19 y 21, se han prestado el mes de Mayo último 382 asistencias. El médico especialista D. Alfredo Gallego, director de tan importante Centro consultivo, ha practicado, con resultado satisfactorio, delicadas operaciones quirúrgicas en personas que necesitaban operarse para obtener la curación.

SALTO DE CABALLO



Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 28.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NUM. 49

1.º	2.º	3.º
PE*RO	ACRÓSTICO	PE*RO
TR*ES		TR*ES
RI*AS	CENTRAL	RI*AS
AS*MA		AS*MA
CA*TA		CA*TA
TA*TO		TA*TO
GA*IA		GA*IA
CA*LA	RAMÓN	CA*LA
PA*CO		PA*CO
AL*BA	CILLA	AL*BA

PODER

Es cierto, no lo supongo, obra cual imán la pasión, de las que usan el jabón de los PRINCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

AL JEROGLÍFICO: La Revista.

Á LA CHARADA EN MARCHA DE TORRE:

Prima y *dos* son cuatro damas, que á muchos suelen perder; y *dos con prima* hizo versos en el siglo diez y seis.

Á LA CHARADA: Sotos.—Tasso.

AL METÁGRAMA:

L O L A
L I L A
L O N A
L U N A
L A N A
L A C A
L I J A
L I G A
L I M A
L I R A
L O J A
L A V A
L A R A
L E Ñ A
L O S A

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO:

M U R C I É L A G O
L U C O
M U L A
M O R A
L I L A
C E R O
B E L L A
G A L I
R O M A
C O R O
C O R A R
R E A L
G I M E
L A R A
M I C O
M Á L A C A
M U R C I A
G A L I C I A

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERRERA

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».